.....No sé lo que eres tú, blanco celaje:
Solo sé que vapor, suspiro, beso,
Cendal de vírgen ó ala de querube,
Mi alma te sigue en tu nocturno viaje
Y por seguirte hasta el empíreo sube!

Párate! baja.....! pósate en mi frente
Como una inspiración casta y divina
Que en mi cítara vibre dulcemente!
Envuelve con tu gasa peregrina
Mi pensamiento ardiente:
Sublímalo contigo hasta tu altura
Léjos del polvo de la tierra impura!

ANDRES QUINTANA ROO.

DIEZ Y SEIS DE SETIEMBRE.

Renueva, oh musa, el victorioso aliento
Con que, fiel de la patria al amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audaz predije en inspirado acento:
Cuando más orgulloso
Y cón mentidos triunfos más ufano,
El ibero sañoso
Tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,
Que el Anáhuac vencido
Contó por siempre á su coyunda uncido.

"Al miserable esclavo (cruel decía)
Que independencia ciego apellidando
De rebelión el pabellón nefando,
Alzó una vez en algazara impía,
De nuevo en las cadenas
Con más rigor á su cerviz atadas,

Aumentemos las penas,
Que á su última progenie prolongadas,
En digno cautiverio
Por siglos aseguren nuestro imperio.

"¿Qué sirvió que en Dolores vil cortijo,
El aleve pastor el grito diera
De libertad, que dócil repitiera
La insana chusma con afán prolijo?
Su valor inexperto
De sacrílega audacia estimulado,
A nuestra vista yerto
En el campo quedó, y escarmentado
Su criminal caudillo
Rindió ya al cuello el vengador cuchillo.

Cual al romper las Pléyades lluviosas
El seno de las nubes encendidas,
Del mar las olas antes adormidas
Súbito el austro altera tempestuosas;
De la caterva osada
Así los restos nuestra voz espanta,
Que resuena indignada
Y recuerda, si altiva se levanta,
El respeto profundo
Que inspiró de Vespucio al rico mundo.

"¡Ay del que hoy más los sediciosos labios,
De libertad al nombre lisonjero
Abriese pretextando novelero,
Mentidos males, fútiles agravios!
Del cadalso oprobioso

Veloz descenderá á la tumba fría,
Y ejemplar provechoso
Al rebelde será, que en su porfía
Desconociere el yugo
Que al invicto español echarle plugo."

Así los hijos de Vandalia ruda
Fieros clamaron cuando el héroe augusto
Cedió de la fortuna al golpe injusto;
Y el brazo fuerte que la empresa escuda,
Faltando á sus campeones,
Del terror y la muerte precedidos,
Feroces escuadrones
Talan impunes campos florecidos
Y al desierto sombrío
Consagran de la paz el nombre pío.

No será empero que el benigno cielo,
Cómplice fácil de opresión sangrienta,
Niegue á la patria en tan cruel tormenta
Una tierna mirada de consuelo.
Ante el trono clemente,
Sin cesar sube el encendido ruego,
El quejido doliente
De aquel prelado, que inflamado en fuego,
La América indefensa patrocina.

"Padre amoroso, dice, que á tu hechura,
Como el dón más sublime concediste,
La noble libertad con que quisiste
De tu gloria ensalzarla hasta la altura,
¿No ves á un orbe entero

Gemir, privado de excelencia tanta,
Bajo el dominio fiero
Del execrable pueblo que decanta,
Asesinando al hombre
Dar honor á tu excelso y dulce nombre?

¡Cuanto ¡ay! en su maldad ya se gozara
Cuando por permisión inescrutable,
De tu justo decreto y adorable,
De sangre en la conquista se bañara,
Sacrílego arbolando
La enseña de tu cruz en burla impía,
Cuando más profanando
Su religión con negra hipocresía,
Para gloria del cielo
Cubrió de excesos el indiano suelo!

"De entónces su poder ¡cómo ha pesado
Sobre el inerme pueblo! qué de horrores,
Creciendo siempre en crímenes mayores,
El primero á tu vista han aumentado!
La astucia seductora
En auxilio han unido á su violencia;
Moral corrompedora
Predican con su bárbara insolencia,
Y por divinas leyes
Proclaman los caprichos de sus reyes.

"Allí se vé con asombroso espanto
Cual traición castigado el patriotismo,
En delito erigido el heroísmo
Que al hombre eleva y engrandece tanto.

¿Qué más? en duda horrenda
Se consulta el oráculo sagrado
Por saber si la prenda
De la razón al indio se ha otorgado,
Y miéntras Roma calla,
Entre las béstias confundido se haya.

¿Y qué, cuando llegado se creía
De redención el suspirado instante,
Permite, justo Dios, que ufana cante
Nuevos triunfos la odiosa tiranía?
El adalid primero,
El generoso Hidalgo ha perecido:
El término postrero
Ver no le fué de la obra concedido;
Más otros campeones
Suscita que rediman las naciones."

Dijo, y Morelos siente enardecido
El noble pecho en belicoso aliento;
La victoria en su enseña toma asiento
Y su ejemplo de mil se vé seguido.
La sangre difundida
De los héroes su número recrece,
Como tal vez herida
De la segur, la encina reverdece,
Y más vigor recibe
Y con más pompa y más verdor revive.

Mas ¿quien de la alabanza el premio digno
Con títulos supremos arrebata,
Y el laurel más glorioso á su sien ata,

Guerrero invicto, vencedor benigno?
El que en Iguala dijo:
¡Libre la patria sea! y fuélo luego
Que el estrago prolijo
Atajó y de la guerra el voraz fuego,
Y con dulce clemencia
En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!
Honor eterno á los varones claros
Que el camino supieron prepararos,
¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.
Sus nombres antes fueron
Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
Mas nuestros ojos vieron
Brillar el tuyo como en noche hermosa
Entre estrellas sin cuento
A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
De libertad la planta fecundásteis,
Y sus frutos dulcísimos legásteis
Al suelo pátrio, ardiente en sacro fuego!
Recibid hoy benignas,
De su fiel gratitud prendas sinceras
En alabanzas dignas,
Más que el mármol y el bronce duraderas,
Con que vuestra memoria
Coloca en el alcázar de la gloria.

ANSELMO ALFARO.

FLOR DEL ALMA

A MI HERMANA TERESA.

Naciste; y tu blanca cuna
Se meció tan suavemente,
Que creciste dulcemente
Entre esperanzas y amor:
Y de tu vida en el cielo
Tan tranquila aparecías,
Que un encanto prometías
En cada año, en cada flor.

Es un jardín nuestra vida
Cuando niños la pasamos,
Todas las flores hollamos
Sin detenernos jamás:
Pero hay alguna entre todas
Que nuestro curso detiene,